

*El vivir es evidente
Y la tumba no es su sino.
"Polvo vil es tu destino,"
Toca al cuerpo solamente.*

*Ni el pesar, ni la alegría
Son el fin que aquí nos cabe,
Sino hacer que el hoy acabe
Más fecundo cada día.*

*La obra es larga, el tiempo escaso
Y aun el más templado y fuerte
Corazón, hacia la muerte
Cual tambor redobla el paso.*

*De la vida en la ancha senda,
En el campo del combate,
No seas res que el yugo abate
Sino el héroe en la contienda.*

*No te atengas al Futuro
Aunque ostente faz hermosa,
El Pásado está en la fosa
El Presente, en Dios, seguro.*

*Nos enseñan grandes hombres
Con sus hechos inmortales
Que del Tiempo en los anales
Brillar pueden nuestros nombres.*

*Quizá al verlos alguna alma
Que naufraga triste, á solas,
En el mar de inquietas olas
De la vida, tenga calma.*

*Valor, pues, y trabajemos
Del azar previendo el lazo;
Siempre firmes, arma al brazo,
A vivir aprenderemos.*

JORGE GOMEZ RESTREPO

NOTA: El cubano Emilio Ballagas es uno de los poetas más puros del idioma. Cultiva el tema negro, aunque no tiene en sus venas ni una gota de sangre africana. Sin embargo, en la claridad transparente de sus poemas castizos es donde adquiere una espléndida madurez. Véase si no su poema *Nocturno y Elegía*:

NOCTURNO Y ELEGIA

*Si pregunta por mí, traza en el suelo
una cruz de silencio y de ceniza
sobre el impuro nombre que padezco.
Si pregunta por mí, dí que me he muerto
y que me pudro bajo las hormigas.
Dile que soy la rama de un naranjo,
la sencilla veleta de una torre.*

*No le digas que lloro todavía
acariciando el hueco de su ausencia,
donde su ciega estatua quedó impresa
siempre al acecho de que el cuerpo vuelva.
La carne es un laurel que canta y sufre
y yo en vano esperé bajo su sombra.
Ya es tarde. Soy un mudo pececillo.*

*Si pregunta por mí dale estos ojos,
estas grises palabras, estos dedos;
y la gota de sangre en el pañuelo.
Dile que me he perdido, que me he vuelto
a una orilla de juncos olvidados;
dile que voy del azafrán al lirio.*

*Díle que quise perpetuar sus labios,
habitar el palacio de su frente.
Navegar una noche en sus cabellos.
Aprender el color de sus pupilas
y apagarme en su pecho suavemente,
nocturnamente hundido, aletargado
en un rumor de venas y sordina.*

*Ahora no puedo ver aunque suplique
el cuerpo que vestí de mi cariño.
Me he vuelto una rosada caracola,
me quedé fijo, roto, desprendido.
Y si dudáis de mí creed al viento,
mirad al norte, preguntad al cielo.
Y os dirán si aún espero o si anochezco.*

*¡Ah! Si pregunta dile lo que sabes.
De mí hablarán un día los olivos
cuando yo sea el ojo de la luna,
impar sobre la frente de la noche,
adivinando conchas de la arena,
el ruiseñor suspenso de un lucero
y el hipnótico amor de las mareas.*

*Es verdad que estoy triste, pero tengo
sembrada una sonrisa en el tomillo,
otra sonrisa la escondí en Saturno
y he perdido la otra no sé dónde.
Mejor será que espere a medianoche,
al extraviado olor de los jazmines,
y a la vigilia del tejado, fría.*

*No me recuerdes su entregada sangre
ni que yo puse espinas y gusanos
a morder su amistad de nube y brisa.*

*No soy el ogro que escupió en su agua
ni el que un cansado amor paga en monedas.
¡No soy el que frecuenta aquella casa
presidida por una sanguijuela!*

*(Allí se va con un ramo de lirios
a que lo estruje un ángel de alas turbias.
No soy el que traiciona a las palomas,
a los niños, a las constelaciones....
Soy una verde voz desamparada
que su inocencia busca y solicita
con dulce silbo de pastor herido.*

*Soy un árbol, la punta de una aguja,
un alto gesto ecuestre en equilibrio;
la golondrina en cruz, el aceitado
vuelo de un buho, el susto de una ardilla.
Soy todo, menos eso que dibuja
un índice con cieno en las paredes
de los burdeles y los cementerios.*

*Todo, menos aquello que se oculta
bajo una seca máscara de esparto.
Todo, menos la carne que procura
voluptuosos anillos de serpiente
ciñendo en espiral viscosa y lenta.
Soy lo que me destines, lo que inventes
para enterrar mi llanto en la neblina.*

*Si pregunta por mí, dile que habito
en la hoja del acanto y en la acacia.
O dile, si prefieres, que me he muerto.
Dale el suspiro mío, mi pañuelo;
mi fantasma en la nave del espejo.
Tal vez me lllore en el laurel o busque
mi recuerdo en la forma de una estrella....*

EMILIO BALLAGAS

TRES MUJERES

NOTA: Publicamos a continuación uno de
los más recientes poemas del inspirado poeta
colombiano Arturo Camacho Ramírez.

— 1 —

*Esta mujer quiere coger la nieve,
antes de que hasta el cielo se evapore la fuente.*

*Y dice solamente:
colocad su mejilla sobre mi pecho ardiente.*

*No importa que su flor de transparencia
muerda la carne de mi adolescencia.*

— 217 —

*Sólo importa, Dios mío,
su cuerpo levantado por el frío.*

*Su dulce cuerpo inerte,
llovido de los ojos de la muerte.*

*Su inconsútil palacio que sostiene
el aire en la estación que le conviene.*

*Sólo importa la nieve,
que nunca al lecho del amor se atreve.*

*La nieve que yo pido,
lengua del viento, espejo sostenido*

*por la imagen de un vuelo de paloma
que un aire de ala de temblor corona.*

*La nieve, blanco corazón sin ruido,
blanda como el silencio, lenta como el olvido.*

*Esta mujer grita a la nieve:
Quémate tú. No dejes que me quemé.*

*Pon tu orilla en mis labios, tu distancia
en mi rostro perdido que busca su fantasma.*

*Desciende hasta mis manos
con tus pies inasibles y lejanos.*

*La mujer ahora tiene
el corazón lleno de nieve.
y entre su soledad de ausencia llena,
no canta el ruiseñor ni habita la azucena.*

— 2 —

*Esa mujer rodeada de vacío,
pide la rosa y su castigo.*

*Pide el amor con ella y la fragancia
que asciende por el tallo sin orillas del alma.*

*Y reclama en su voz humedecida
por el color suspenso de la vida:*

*Dadme la rosa;
la que dura un latido de pecho o mariposa.*

— 218 —

*La eterna flor herida de sollozo,
que decora la tarde con su desnudo rostro.*

*La de velas de aroma barca leve,
que sirga los espacios de la nieve.*

*La que apenas habita a flor del aire,
con dulce voz de subterránea sangre.*

*La espacial rosa que a la mano llega
en soplo de pasión y acto de entrega.*

*La únicamente mía,
cuando entreabre mis labios la sonrisa*

*La solamente suya,
cuando sus dedos a mi cuerpo surcan.*

*La pura y la violada,
la que un instante oscila entre el gozo y la lágrima.*

*La dueña del destino,
que el corazón desmaya,
viajera de su ciego laberinto.*

*Dadme la rosa y muera,
ella conmigo y mi dolor con ella.*

*Esta mujer ahora solloza,
viajera de su pena abandonada,
en la edad de la rosa, consumida,
y en su espina, exaltada.*

— 3 —

*Aquella mujer dijo:
he perdido a mi hijo.*

*Como el aire o la nube
lo he perdido.*

*Veo su corazón de geranio sediento,
de turbia muerte lleno.*

*El cielo se le murió en los ojos
y roncos metales le mordieron.*

*Era mi hijo sobre la tierra y en mi pecho,
vivo y ardiente, innumerable como el viento.*

— 219 —

*Ahora lo veo
con su boca en la nieve
y sus manos hincadas estrujando un pañuelo.*

*Era bello mi hijo,
con sus altos cabellos y su fuerza de lirio.*

*Ahora está sepultado en una calle,
derrumbado como una montaña de cristales.*

*Y sin embargo, el hierro
creció en él, vulnerable para el agua y el fuego.*

*Cuando digo: mi hijo,
tres mil espigas nacen y mueren en el trigo.*

*Tres mil palomas vuelan
desde mi sangre hasta los dientes de la guerra.*

*Un clima de relámpagos le corona la frente,
a él que tuvo sumisas para el sueño las sienas.*

*¿Dónde estará su torso de miel endurecida,
como una extensa zona de esfuerzo y alegría?*

*¿Dónde sus miembros hechos de prisa y movimiento,
como el curso de un pájaro levantado en el tiempo?*

*Aquella mujer llama a su hijo,
y le contestan todos los muertos y los vivos.*

ENSAYISTAS DESAPARECIDOS

ESTE MUNDO ES COMO ES

Por JORGE POMBO

Dijo una verdad de a puño quien aseguró que, para buscar la inverosímil, no nos es preciso, ni mucho menos indispensable, penetrar en el terreno de la ficción: el agitado maremágnum de lo que, con tanta impropiedad como benevolencia, hemos dado en llamar vida, nos comprueba a diario la exactitud de aquel axioma; y, en vez de abismarnos y quedarnos perplejos ante la injusticia o la monstruosidad con que, por lo general, se desenlazan los dramas en el escenario del mundo real, conformémonos con la no menos cierta que desconsoladora conclusión de que **este mundo es como es, y no como debería ser.**

Y, si por acaso hay alguien que quisiera sostenerme que ya el mundo es como debería ser, sírvase leer las siguientes líneas, en las cuales hallará algunos detalles referentes a uno de los casos de mayor crueldad e irrisión de la fortuna. La ficción no habría podido, con mucho, imaginarlo tal como la realidad lo presentó ante el mundo entero.

Trasladóse de Europa a Nueva York, a principios del siglo pasado, con el propósito de establecerse en la entonces naciente metrópoli americana, un individuo llamado Lorenzo Delmónico, suizo de nacimiento, aunque de apellido italiano. Los escasos recursos que llevaba apenas le permitieron dar principio a sus negocios de modesta manera y en reducida escala: fundó en la esquina de las calles William y Hanover un pequeño restaurante, el cual, gracias a los cortesés modales de su dueño, así como a la exquisita sazón de los manjares que allí se expendían, y al extraordinario aseo que desde su fundación, le fue característica, no tardó en ser el punto obligado de reunión para los elegantes newyorquinos de aquella época.

Prósperos se presentaron los negocios, desde su principio, para el dueño del restaurante. La ciudad daba ya los primeros pasos para su gigantesco desarrollo, y paralelos a ellos eran los de la creciente fortuna de Lorenzo Delmónico. A los pocos años de establecido en Nueva York,